

Creencias sociales y orientaciones emocionales colectivas sobre la paz negociada en ciudadanos de Medellín

Social Beliefs and Collective Emotional Orientations about Negotiated Peace in Citizens in Medellín

Por: Juan David Villa Gómez¹, Laura Arroyave Pizarro²

Recibido: junio de 2018 Revisado: julio de 2018 Aceptado: julio de 2018

¹Psicólogo de la Pontificia Universidad Javeriana, y Doctor en Cooperación Internacional al Desarrollo de la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid – España). Actualmente es Docente Asociado e Investigador de la Universidad Pontificia Bolivariana – Medellín (Colombia).
ORCID:
<http://orcid.org/0000-0002-9715-5281>.
Google Scholar:
<https://scholar.google.es/citations?user=hUy2wG0AAAAJ&hl=es>
Contacto:
juan.villag@upb.edu.co

²Psicóloga y joven investigadora Colcienicas, Universidad San Buenaventura. Medellín (Colombia).
ORCID:
<http://orcid.org/0000-0002-0882-4907> Scholar:
<https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=9bqAnAMAAAAJ>
Contacto:
lau.arroyave@outlook.com

Resumen.

Existen barreras psicosociales en relación con Orientaciones Emocionales Colectivas como la rabia, la incertidumbre, la desconfianza y la indignación que se encuentran íntimamente ligadas con la creencia acerca de la deslegitimación del enemigo, la seguridad, la paz y la propia victimización, así mismo, se percibe la ausencia de una memoria histórica que permita lecturas críticas de los procesos sociopolíticos del país, similar a otros contextos de guerra en el mundo.

Palabras clave. Paz en Colombia; afectividad; creencias sociales; memoria histórica; psicología colectiva.

Abstract.

There are psychosocial barriers in relation to Collective Emotional Orientations, such as rage, uncertainty, mistrust, and indignation, which are intimately linked to the belief about the delegitimization of the enemy, security, peace, and victimization itself. Likewise, the absence of a historical memory, which allows critical readings of the country's sociopolitical processes, similar to other war contexts, in the world.

Keywords. Peace in Colombia; Affectivity; Social Beliefs; Historical Memory; and Collective Psychology.

Introducción

La presente investigación se ha desarrollado con ciudadanos de la ciudad de Medellín, en el contexto y el marco del proceso de negociación política del conflicto armado entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP). Las personas entrevistadas, participantes en esta investigación, construyen desde sus experiencias, orientaciones emocionales colectivas (OEC) y creencias sociales en relación con este proceso de construcción de paz, pues ha sido uno de los fenómenos sociales más importantes de los últimos años en Colombia, siendo objeto de discusión y debate en diversos escenarios políticos, sociales y en medios de comunicación (Olave, 2013; Basset, 2016; Marín y Quintero, 2018).

El uso de la violencia como salida a un conflicto no es un asunto fortuito, pues se encuentra anclado a condiciones históricas, sociales, políticas y culturales (Martín-Baró, 2003), que evidencian una falla en la democracia (Galtung, 1998, 1999), en los mecanismos institucionales y estructurales de determinadas sociedades; convirtiéndose en una tarea compleja de tramitar debido a que la violencia directa se manifiesta y reproduce a través de estructuras sociopolíticas y económicas, de forma verbal y psicológica configurando sujetos, comunidades y la sociedad en general (Galtung, 1993, 2003).

Es por ello que la construcción de Paz se ha convertido en una tarea primordial para Colombia, puesto que esta nación ha estado sumergida en un conflicto armado por más de medio siglo: en un comienzo motivado por asuntos agrarios, luego por la lucha insurgente y contrainsurgente en el marco de la guerra fría; y posteriormente, por la inserción de actores armados en la economía del narcotráfico y la explotación de recursos naturales a través de la minería o la agroindustria (Pécaut, 2001, 2003). Más recientemente, por el ingreso a mercados globales a través de la implementación

de modelos mineroenergéticos que han dejado un número significativo de poblaciones afectadas en todo el país, a costa del control territorial ejercido para la implementación de estos megaproyectos (Kavilando, Rediaz, GEAM, Señales de Humo, 2018)

La permanencia del conflicto armado y distintas expresiones de violencia política en Colombia han configurado lo que Martín Baró (1989) denomina trauma psicosocial, que según De Roux (2017), ha generado polarización, manifestada en la vida cotidiana de sujetos, familias y comunidades, dando lugar a diferencias profundas, divisiones, silencios, (bajo la consigna: “de esto no se habla”), rupturas familiares y comunitarias, distancia social, entre otros. Según Alexander (2004), estos procesos suelen generar un trauma cultural, que impacta en la construcción identitaria de sujetos y colectivos, puesto que se establecen relaciones deshumanizantes, incapaces de reconocer la diferencia y la otredad fuera del marco de la enemistad (Martín-Baró, 1989).

Dentro de los estudios clásicos de paz, el proceso de negociación política del conflicto armado entre Estado y grupos insurgentes, es un escenario que configura una paz negativa, entendida como el cese al fuego mediado por negociaciones, poniendo fin a la dimensión armada y de violencia directa (Galtung, 1998, 1999, 2003; Ramos Muslera, 2015). Ahora bien, éste es sólo el primer paso para la resolución de un conflicto social, político y económico, como el colombiano, que se ha constituido durante décadas a causa de la implementación de modelos de desarrollo que no han estado adaptados a las necesidades reales de las comunidades, además de una gobernanza que ha aplicado modelos antagónicos a las características del país (Ramos Muslera, 2016).

Transformar este conflicto implica la construcción a más largo plazo de una Paz positiva (Galtung 1993, 1999) concebida no solamente como la ausencia de violencia, sino también como la

superación de estas dimensiones sociales, políticas y económicas; implicando, atención a las necesidades básicas de la población en situación de vulnerabilidad o vulneración de sus derechos económicos, sociales y culturales, es decir, construir escenarios de justicia social, inclusión y apertura democrática, lo que Ramos Muslera (2015, 2016) califica como “paz transformadora”.

Este proceso transformador puede ser lento y no siempre alcanzable de forma definitiva. De allí que sea necesario hablar de Paz imperfecta o “paces imperfectas” (Muñoz, 2003; Valencia, Londoño; Jiménez Arenas & Muñoz, 2016), concebidas como procesos que se dan en las prácticas sociales, en donde la violencia y las relaciones humanas coexisten, reguladas por prácticas pacifistas, atendiendo las necesidades básicas de la población para desarrollar una cultura de paz (Muñoz, 2003; Ramos, 2015). Esto implica una deconstrucción de la violencia, teniendo en cuenta que ésta es funcional para algunos sectores sociales, haciéndose urgente la transformación de fenómenos como la desigualdad en la distribución de los recursos, la violencia de género, la globalización y el cambio climático, para hallar oportunidades de paz en medio de los conflictos (Valencia et al, 2016), y diseñando espacios de reparación, reconstrucción del tejido social y reconciliación, que contribuyan a la superación de la violencia cultural (Galtung, 1998, 1999).

El denominado “modelo integrador de las barreras sociopsicológicas” propuesto por Daniel Bar-Tal y Eran Halperin (2011; 2014), permite comprender algunos mecanismos y procesos psicosociales que transversalizan los conflictos y sus prolongaciones, especialmente de aquellos de difícil resolución; los cuales, según los autores, persisten en el tiempo, se hacen de difícil resolución y se insertan en la vida cotidiana de la sociedad, involucrando el uso periódico de la violencia (Bar-Tal, 1998, 2010). Esto le permite a la población adaptarse a la situación de conflicto y en algunos casos, adherirse a políticas bélicas e incluso, pueden llegar a

oponerse a posibles negociaciones o acuerdos de paz.

Es así como algunos miembros de dichas sociedades, que pueden ser mayoría en algunos casos, suelen construir barreras sociopsicológicas para la construcción de la paz, debido a que los sujetos terminan interpretando de forma parcial y sesgada el contexto, lo que favorece la continuidad del conflicto (Bar-Tal, Halperin & Oren, 2010; Halperin & Bar-Tal, 2011; Bar-Tal & Halperin, 2014; Barrera Machado y Villa Gómez, 2018). En términos de la presente investigación, esta configuración psicosocial, es una manifestación clara del trauma psicosocial o cultural (Martín Baró, 1989; Alexander, 2004; De Roux, 2017) y de la violencia cultural (Galtung, 1998, 2003) y su superación implica acciones que conlleven a la construcción de una paz positiva y transformadora (Galtung, 1998, 1999; Ramos Muslera, 2015, 2016).

Partiendo de lo anterior, se encuentran tres barreras sociopsicológicas: Memorias colectivas o narrativas del pasado, que hacen referencia a la historia del nacimiento y desarrollo del conflicto armado, respaldadas en discursos hegemónicos de una sociedad específica; de donde parten las lecturas de los conflictos del presente, considerando que la memoria se configura a partir de narrativas que portan representaciones del pasado, base para la construcción de identidades individuales y colectivas. Por ello, ciertos grupos sociopolíticos definen, difunden, promueven y en muchos casos, imponen lecturas y versiones de la realidad social, histórica y política de una nación o colectividad (Bar-Tal, 2003, 2010; Campbell, 2008; Jelin, 2002; Villa Gómez y Barrera Machado, 2017), quienes reproducen y reafirman el orden social establecido.

De otro lado, las creencias sociales constituyen formas de percibir el presente y el futuro (Bar-Tal, 1998, 2010, 2017; Bar-Tal, et Al, 2010; Bar-Tal & Halperin, 2014); por ejemplo, la justicia en la realización de los propios objetivos bélicos, en

la cual, cada bando considera que sus acciones responden a valores de justicia que pretenden compensar la injusticia que ha propiciado la otra parte. En segundo lugar, la creencia en la necesidad de la propia seguridad, que implica que las acciones bélicas, que desarrolla un bando, responden a la necesidad de estar seguros frente a la agresividad y la violencia del adversario; frente a la cual, la sociedad y/o el Estado deben protegerse.

En tercer lugar, opera la construcción de una autoimagen colectiva positiva, que se evidencia en frases como: “los buenos somos más”, o la expresión: “la gente de bien”, que debe protegerse de los grupos armados al margen de la ley, especialmente las guerrillas y el “comunismo” que son representados como terroristas y amenazantes de los valores, tradiciones, costumbres, logros y modos de vida de la población. En este sentido se inserta la cuarta creencia: sobre la propia victimización, debido a que se considera que se opta por la violencia y la guerra en respuesta y venganza a las múltiples víctimas que el bando contrario ha propiciado. Se fomentan discursos de retaliación, que se refuerzan en las memorias victimistas, y desde allí se hace legítimo agredir y eliminar al contrario (Bar-Tal, Chernyak-Hai, Schori, & Gundar, 2009; Todorov, 1995, 2002).

Este tipo de discursos apelan al patriotismo y la unidad buscando cohesión social en el propio grupo, de tal manera que todos los males y problemas puedan ser atribuidos a ese enemigo/adversario que se convierte en enemigo absoluto, al que solamente se puede combatir y eliminar, puesto que no es posible hablar ni negociar con él (Angarita Cañas, et. Al, 2015; Bar-Tal, 1998, 2010, 2017; Blair, 1995; Blanco, 2007; Schmidt, 1998). La última creencia que desarrolla Bar-Tal (1998, 2010, 2017) es el deseo de la paz. Lo cual resultaría paradójico con la justificación de los propios objetivos de violencia y la legitimidad de la retaliación con el adversario (Barrera Machado y Villa Gómez, 2018). Sin embargo, esta creencia pareciera reforzar la bondad del propio grupo,

alegando que sus acciones bélicas devienen de la defensa propia y de la necesidad de terminar con la violencia del otro. Este deseo de paz se construye en forma de utopía e ilusión, mas no como un proceso que implica concreción y negociación con el otro. Con lo cual se logra mantener la cohesión desde una autoimagen positiva de un pueblo o un grupo que quiere la paz, pero que se ve obligado a hacer la guerra.

Estas creencias se construyen con más fuerza, en contextos de conflictos prolongados y altamente destructivos, por grupos de poder que utilizan mecanismos ideológicos y de difusión, que protegen intereses de élites e ideologías imperantes (Martín Baró, 2003; Fernández, 2006; Blanco, 2007); que, en muchos casos, terminan promoviendo e instaurando un régimen de opresión y exclusión, que se sostiene por la construcción de una cultura bélica, a través de estos procesos de significación que son reforzados por medios de comunicación, textos escolares, redes sociales y otras formas, configurándose tanto en el imaginario social, como en identidades colectivas y personales de los diversos grupos sociales y de los ciudadanos (Arias y Barreto, 2009; Bar-Tal, et. Al. 2010; Barrera Machado y Velásquez Cuartas, 2017).

Por último, a estas barreras psicosociales las integra un contenido emocional, lo que Bar-Tal (2017), llama orientaciones emocionales colectivas (OEC), las cuales se refieren a la caracterización social de una emoción que se refleja tanto a nivel individual como colectivo en el repertorio psicosocial de las sociedades involucradas en conflictos de larga duración; que en estos contextos están ligadas a narrativas del pasado que justifican la violencia del propio grupo, o a las creencias sociales que dan un marco de significado y de sentido a estos colectivos.

Estas OEC están constituidas por emociones y sentimientos que tienen un referente político (Nussbaum, 2014), que acompañan las dimensiones narrativas y sociocognitivas de los colectivos sociales implicados y ligados a los procesos

políticos relacionados con el conflicto armado y/o la construcción de paz, suscitándose y promoviéndose el miedo, el odio, la ira, la culpa, el orgullo, entre otras (Bar-Tal, 2017; Bar-Tal, Chernyak-Hai, Schori, N & Gundar, 2009; Halperin, 2008; Halperin & Bar-Tal, 2011; Halperin & Pliskin, 2015). Así, se construye y se difunde información que genera marcos emocionales movilizadores de la colectividad, interpretados a la luz de las creencias sociales, por lo que están relacionadas y se refuerzan mutuamente; y en conjunto con las narrativas de memoria, se convierten en el medio por el cual las personas otorgan significado a las situaciones generadas en un contexto de conflicto prolongado, contribuyendo a su continuidad (Bar-Tal, et. Al, 2010; Bar-Tal, 2017; Bar-Tal & Halperin, 2014; Halperin & Bar-Tal, 2011).

Con base en lo anterior, este artículo pretende aportar elementos que posibilitan la comprensión de las barreras psicosociales que se han ido configurando en los participantes entrevistados en torno a las OEC y creencias sociales acerca de la construcción de Paz en Colombia.

Metodología

Este ejercicio investigativo de corte cualitativo tiene una mirada transdisciplinar, en el marco de la psicología social crítica, que posibilita una relectura de las categorías trabajadas por Bar-Tal, en lógica sociocognitiva (1998, 2010, 2017), desde una mirada más cercana a un interés hermenéutico y crítico social (Vasco, 1990). De acuerdo con esto, se realizó un análisis del discurso desde un enfoque hermenéutico, lo que posibilitó una investigación que parte del supuesto básico de que el mundo social está construido de significados y símbolos, haciendo de la intersubjetividad pieza clave para acceder a los significados sociales compartidos, contextualizándolos en un marco histórico y en interacción con otros (Taylor y Bogdan, 1986).

Se llevaron a cabo 43 entrevistas semi-estructuradas en profundidad, a personas de la ciudad de

Medellín, ciudadanos de clase media, no miembros de partidos políticos, ni de movimientos sociales, ni ONG, ni colectivos de acción política que quisieran compartir su posición en relación con los acuerdos de Paz alcanzados en la Habana entre la guerrilla de las FARC-EP y el Gobierno Santos en el año 2016. Fue un muestreo no probabilístico, intencional y de bola de nieve. Luego de analizar los discursos de los participantes, estos se categorizaron en tres grupos, según sus propios relatos: personas que se mostraron de acuerdo con el proceso de negociación referido, personas en desacuerdo y finalmente personas que no tenían una posición clara y se mostraban ambivalentes frente al mismo.

Se empleó el método de análisis de discurso, categorial por matrices, que utilizó un procedimiento analítico axial (Flick, 2004; Martínez Miguélez, 2006), organizando la información obtenida desde categorías teóricas preestablecidas, que proporcionan el marco para la emergencia y las relaciones de nuevas categorías y subcategorías construidas, además de códigos teóricos de primero y segundo nivel, para formar descripciones y análisis más precisos de los relatos. Se finalizó con la teorización, donde se visibiliza la voz de los investigadores en el proceso de análisis: interpretando, hipotetizando y conceptualizando, partiendo de discursos de los participantes y configurando una unidad de sentido (Gibbs, 2012; Strauss & Corbin, 2002).

Resultados

A continuación, se presentan las descripciones de las creencias y las Orientaciones Emocionales Colectivas (OEC) que emergieron en el análisis de los discursos de los participantes en relación con el proceso de negociación política entre el gobierno y las FARC, aclarando que ambos aparecen de forma simultánea en las narraciones, lo que evidenció una interdependencia entre ambas categorías, sin embargo, en función del proceso analítico se abordarán por separado.

OEC: rabia e indignación

La rabia y la indignación suelen estar asociadas a lo injusto, a una situación donde una parte abusa o violenta a la otra. Las personas en desacuerdo nombraron sentir rabia por los asuntos negociados, surgiendo sospechas sobre el cumplimiento de éstos por parte de las FARC, e indignación por la posibilidad de participación política del grupo armado luego de su desmovilización; pues consideran que no es coherente ni justo por los daños morales y materiales cometidos: “sí, me da mucha rabia saber que alguien que ha cometido tantos ataques contra la vida vaya a legislar por la vida; me parece una incoherencia...” (E43).

Es así, como se refieren a este acuerdo como un premio que se les está dando a “criminales” y consideran que al hacer esto se está dejando de lado a las personas que han sido víctimas del conflicto armado y se está dando prioridad a quienes fueron combatientes; que, desde su concepto, merecían un castigo, y no a quienes día a día trabajan duro por las vías legales:

No me parece bien que se les premie a personas que han hecho tanto daño, para mí eso es un premio, para mí eso es un incentivo... y venga que le vamos a dar oportunidad... y simplemente se pasó y se borró todo lo que pasó y ahorita venga que usted puede pertenecer aquí a los padres de la patria... (E27)

Además de lo anterior estos participantes, junto con los ambivalentes, sienten rabia y resignación, al considerar que sus opiniones no fueron tenidas en cuenta al momento de participar en el plebiscito que el presidente Juan Manuel Santos convocó para el 2 de octubre de 2016. Y se intensifica cuando se combina con algunas creencias difundidas para deslegitimar los acuerdos y a las FARC como enemigo, de esta forma algunos asumieron que el gobierno estaba entregando el país, que había sido una negociación ingenua, que el Estado se estaba doblegando al enemigo. Así pues, al deslegitimar al adversario se supone que detrás de todo esto hay

un posible engaño de parte del grupo armado, puesto que no se puede creer ni confiar en él (Bart-Tal 1998, 2010, 2017): “es rabia como cuando estamos haciendo una negociación vos y yo, y es como si yo te dijera: usted es un bobo y lo tumbé y le di en la cabeza de frente...” (E43). Otros mencionaron sentirse tristes al pensar que el proceso de Paz no se realizó bien, pues piensan que no fue transparente ni honrado.

Al ir encontrando este tipo de relatos en las entrevistas, se indagó por la fuente de dónde habían obtenido algunos datos, incluso falsos o imprecisos, sobre los acuerdos; a lo que respondieron que en los medios de comunicación especialmente los noticieros y las redes sociales. Según los participantes, allí obtenían información más asequible y concreta, no tan larga como la que contiene el documento oficial de los acuerdos, ni tan densa como muchas de las explicaciones académicas que se realizaron. Por ello algunas personas comentaron no conocer el acuerdo; pero creían tener los argumentos necesarios y suficientes para oponerse, pues explicaron que tenían datos como: que el grupo armado al desmovilizarse tendría un subsidio de más de un millón ochocientos mil pesos de forma mensual, lo cual, para ellos, resultaba indignante.

Otro punto de discusión rondaba en torno a las curules que el grupo armado tendría en el congreso, generando ira en las personas entrevistadas, al considerar que no estarían pagando los delitos cometidos, sino que se estarían “ganando un sueldo bien facilito” (E31). Este mismo asunto, en algunos otros participantes generó temor al pensar que podrían ser gobernados por algún ex integrante de este grupo armado, lo cual desde sus perspectivas sería desastroso por sus antecedentes criminales. Otros comentaron haber escuchado que parte del dinero asignado para los pensionados sería destinado para brindar apoyo económico a las FARC, lo que aumentaba su malestar:

P- Es porque no estoy de acuerdo de ir a devengar

un sueldo sólo por desmovilizarse, en eso era lo que no estaba yo de acuerdo

E- ¿Y tú cuánto crees que era ese sueldo?

P-Pues en las noticias (siempre por noticias) que 1'800.000

E-Y cada cuánto crees que se los daban o cómo era eso

P-Que cada mes (E14)

Por el contrario, las personas que estaban a favor del proceso de negociación entre el gobierno y las FARC no manifestaron en sus relatos rabia e indignación frente al mismo. Pero sí ante los discursos contruados por algunas personas o movimientos políticos que se han opuesto al proceso de negociación y que votaron negativamente en el plebiscito, con el fin de refrendar los acuerdos logrados en la Habana: “Siento, lo que la mayoría de los colombianos, rabia, incluso con los mismos uribistas, pues... por el hecho de todo lo que está causando ahora, todos los escollos que le han puesto al proceso de paz” (E22).

Además de lo anterior, expresaron tristeza y decepción por el país, por su ciudadanía que se dejó llevar por discursos falsos que movilizaron las emociones de los votantes y por propuestas que podrían echar al traste el esfuerzo de la negociación. De allí que se preocuparan profundamente por la polarización que se vivió especialmente en los días previos y posteriores al plebiscito, cuestionando los niveles educativos de la ciudadanía y la incapacidad que, como nación, tenemos para superar un conflicto armado de tan larga duración.

Desconfianza e incertidumbre

Uno de los sentimientos con mayor fuerza interpretativa fue la desconfianza, presentándose mayoritariamente en los relatos de las personas con posturas ambivalentes y en desacuerdo. En los primeros a través de preguntas como: “¿Será que sí pueden cambiar? ¿Sí se estará llevando el proceso como se debe? ¿Será bueno que estén adentro?” (E43, E13). Cuestionamientos surgidos al

momento de hablar sobre la participación política de las FARC, pues se remiten a la creencia de que éstos sólo buscan obtener poder político por medio de mentiras “hacer creer al pueblo que quieren hacer paz para que haya justicia, para que haya más equidad...” (E27).

Algunas de las personas que estaban en desacuerdo mencionaron desconfiar de la voluntad de las FARC para cumplir con los acuerdos pactados, piensan que son personas mentirosas, incluso algunas personas los describen como sin sentimientos; pues a su modo de ver, han ocultado información sobre las armas, las rutas de narcotráfico, el número de niños que han reclutado y las cifras del dinero que han entregado al gobierno para la reparación de víctimas; lo cual los ha llevado a percibir el proceso de paz como una farsa:

...quien cree en un presidente que por congratularse con las FARC les hace caso en todo, les entrega el país y en un informe de Estados Unidos, la coca aumentó considerablemente; y es porque este gobierno bajó todas las acciones para que los de las FARC no se pongan bravos... (E34).

Así mismo surge desconfianza al recordar otros procesos de paz que han fallado, especialmente el proceso del gobierno de Andrés Pastrana y la referencia al Caguán, que también emerge como una narrativa de memoria común entre los participantes, llevándolos a creer que si el proceso es exitoso demorará años en cumplirse, y algunos temen que suceda algo similar a este proceso fallido: ya sea porque las FARC o el gobierno no cumplan con lo pactado y retomen las confrontaciones armadas, o porque perciben un riesgo inminente que debe evitarse:

Porque uno ya no cree en el gobierno, uno ya no cree en los políticos, uno ya no cree en la gente que está al lado, entonces imagínese (E35). Porque muchas veces han incumplido las promesas por los acuerdos que han hecho con otros gobiernos. Vea por ejemplo en el gobierno

de Andrés Pastrana, ¿por qué se levantaron de la mesa? Porque incumplieron lo que habían prometido... (E5).

El sentimiento de incertidumbre es descrito como una preocupación significativa acerca de lo que sucederá con el futuro del país, pues aún quedan otros grupos armados al margen de la ley con los cuales habría que negociar desde sus perspectivas para que la paz sea viable. De allí que remitan las frases “yo no sé”, “no creo” y “quién sabe” al preguntarles por la posibilidad de construir paz en Colombia: “Quién sabe... ya las FARC firmó, entonces mire que ya empezaron a secuestrar los del ELN, entonces ellos están pidiendo las mismas cosas que le dieron a las FARC, falta a ver si el gobierno se las va a dar. Entonces yo no sé” (E21).

Esperanza

De otro lado, en las personas que estaban de acuerdo con el proceso de negociación, emergió un sentimiento de esperanza, en primer lugar, porque creen que el estado emocional del país puede cambiar, y la gente puede asumir una posición más abierta si la paz se va concretando. Es una esperanza que se conecta también con el futuro, con poder vivir un país diferente, con poder ser partícipe de otra historia, de otro tiempo, de convertirse en actores y constructores de la paz:

Esperanza, en que sí se dé, en que suceda, en que lleguemos a vivirla en un momento (E7). Ambos grupos están llegando a ciertos acuerdos, pero la esperanza de que haya una paz total, aún creo y estoy dispuesta a seguir en esa lucha, en el querer colaborar en esa parte. Es algo grande, algo que este país estaba esperando hace muchos años. E: ¿Que nombre le darías? P: Esperanza, todavía hay esperanza y mucha de que todo esto cambie (E10).

Así pues, estas personas ponen su énfasis en el proceso y en el proyecto de sociedad que anhelan, y dejan de puntuar en los hechos y en los actos, en este caso de las FARC o del mismo Estado, y creen que es posible, desde la sociedad civil, aportar a la paz.

Creencias Sociales

Las emociones y las creencias emergieron de forma simultánea en los relatos de las personas entrevistadas a medida que se conversaba en torno a diferentes temáticas. Se comenzará a describir los hallazgos, guiados por las siguientes categorías: creencias sobre la paz, como algo abstracto y sobre la negociación política del conflicto armado, como algo concreto.

Creencias sobre la paz

Al hacer un ejercicio analítico en el cual se vislumbren generalidades y particularidades de los relatos, se encontró un volumen significativo de relatos entre las tres posturas emergentes, que definen la paz como el tener tranquilidad y seguridad, la desaparición del conflicto armado, la ausencia de la violencia y el respeto por los derechos humanos, como un proceso que toma tiempo mientras se van generando los cambios personales, sociales y culturales; siendo menos frecuentes las definiciones de paz como un proceso de negociación. Lo cual resulta clave para comprender por qué hay deseo de paz, pero oposición al proceso concreto que posibilita la negociación de un acuerdo político al respecto.

Muchos de los discursos de las personas partícipes se centran en lo que Galtung (1999, 2003) llama paz positiva que permite una superación de la violencia cultural y hace referencia a las buenas relaciones en la vida cotidiana, al respeto a las diferencias, a una sana y armoniosa convivencia, además de la superación de la violencia estructural que ha implicado la desigualdad, la inequidad, la exclusión, la falta de oportunidades, el no acceso a derechos y servicios básicos.

En lo particular, la mayoría de los participantes hicieron referencia a la paz como un proceso en que se va tomando conciencia de la importancia de convivir pacíficamente, lo cual, en sus palabras “no será fácil, ni rápido” (E28), “por el contrario, es muy difícil, no es de la noche a la mañana...” (E15) y comienza desde el interior de cada persona.

También manifestaron que este proceso debe realizarse con mayor énfasis en los niños, en espacios como la casa y colegios, en donde se promuevan acciones y actitudes hacia la paz “desde la educación, el diálogo y menos desde los golpes” (E32).

Otras personas, sin importar su orientación política o su posición frente a los acuerdos de paz, profundizaron en asuntos como la tranquilidad y la seguridad humana, entendida ésta no sólo desde el punto de vista militar o policial, sino también con una dimensión integral que implica bienestar, acceso a derechos y servicios básicos; así pues, comprenden que la paz debe reflejarse en el contexto social y debe transformar aspectos estructurales por vías racionales. Tomaron más fuerza en sus relatos las palabras justicia y equidad social, ya que, a su modo de ver, se posibilitaría el acceso principalmente a educación, alimentación y seguridad para todos:

Equidad, armonía, no confrontaciones armadas, oportunidades para todos, que se tenga oportunidad de elegir qué se quiere para la vida... (E20). Que no haya ningún colombiano que se acueste sin comer, que haya acceso a las universidades para todo el mundo, educación... donde haya justicia social, equidad en los salarios... (E2). Sí hay justicia, hay paz, porque no hay paz sin justicia. (E31).

De otro lado, todos los participantes, sin distinción de la posición política en relación con el proceso de paz, consideran que se hace necesario trabajar en el respeto a la vida, la dignidad y la diversidad de opiniones, para que de esta forma se pueda llegar a aceptar, comprender, tolerar y convivir sin exclusiones procurando el bien común:

La paz sería respeto por cada uno de los ciudadanos de este país, de los turistas... para mí es respeto por su vida, por su dignidad, por sus pertenencias, por su familia, por su forma de ser, por su ideología, por sus creencias, es respeto por todo lo que es cada persona que esté aquí (E7)

Ahora bien, para quienes estaban en desacuerdo, el énfasis estuvo en la seguridad, entendida como el poder salir a la calle sin temor, sentir seguridad, tener tranquilidad emocional y tener presencia institucional en todo el territorio. Esta posición enmarcada por las políticas de seguridad que se desarrollaron y que posibilitaron viajar por las carreteras y otro tipo de actividades que, en un momento del conflicto armado estuvieron restringidas: “Paz es uno salir y no tener que pensar que, si salgo por una carretera no tengo el temor de que vaya a ser secuestrada o que me vaya a tocar ver una cosa...” (E5).

Finalmente, para las tres posiciones y en menor medida para las personas que estaban en desacuerdo, la paz está estrechamente ligada con la ausencia de conflicto, cualquiera que éste sea, la creencia más fuerte en torno a la paz está relacionada con la paz negativa (Galtung, 1993, 1999): el final de la guerra y del conflicto armado: “La paz es algo imposible de lograr, porque la paz es la inexistencia del conflicto, y la inexistencia del conflicto sería una utopía, porque uno siempre tiene un conflicto, así sea con uno mismo.” (E17).

Sin embargo, en las condiciones que observan en el país y en relación con la polarización que se vive en Colombia en torno a este tema, la construcción de esta paz se va tornando como una utopía, muy difícil de alcanzar: “Poder estar tranquila para mí eso es paz, pero en Colombia es muy difícil la paz” (E5). Así pues, como señala Bar-Tal (1998, 2010, 2017) para el contexto Israelí, toda la gente desea la paz; tanto los que favorecen una opción de salida negociada al conflicto, como los que no. La diferencia estriba en que para quienes han construido barreras psicosociales y creencias tan fuertes de oposición a las salidas negociadas, esta paz pasa por la deslegitimación del enemigo, que no es digno de credibilidad; y por su eliminación, puesto que ha asumido el lugar del mal: una paz “utópica” donde no existan esos otros que “hacen daño”: “Para mí la paz es que acabe todo, que se acaben las guerrillas, que se acaben los

paramilitares, que no haya bandas criminales, que se acabara todo eso, todas las muertes, de todos los ladrones, todo eso” (E25).

Creencias sobre el proceso de negociación política del conflicto armado

Uno de los argumentos que se identificó, exclusivamente en discursos de los participantes en desacuerdo, es que el gobierno fue blando y permisivo con las FARC; por ello, manifiestan inconformidad con la negociación y la forma en que se dio, expresándose a través de frases como: “nos está entregando en bandeja de plata...”, “concesiones y concesiones”, “cedieron”, “entrega del país al comunismo, al socialismo”, “Colombia perdió mucho control territorial a lo largo de las conversaciones”, “ el gobierno se entregó... no supieron negociar”.

Según Bar-Tal (1998, 2010, 2017), cuando la paz es concreta y real, cuando implica una negociación con “el enemigo”, ya no hay tal deseo de paz, ya no la quieren, porque no cumple con los estándares, que tienen una altura tal, en términos ideales, que se convierten más en una barrera para lograr acuerdos negociados, que un impulso a esos procesos reales. Así pues, no se cree en la negociación, no se cree en el adversario, se le mira con desconfianza, por lo cual no es posible ni deseable realizar negociaciones con “él”:

Entonces en este país para uno poder llegar lejos, ese es el mensaje que nos están mandando a todo el mundo. Para poder ganar plata, tener un acceso directo a la política, tiene que matar, tiene que ser un hijueputa. A ninguna de las partes le está interesando la paz, todo es una mentira. No les interesa la paz (E2).

Según estos participantes, el mensaje que está dando el gobierno al pueblo colombiano es que con el fin de obtener la paz se le puede pasar por alto los daños causados, incluso algunos afirman que las negociaciones del conflicto armado sirven para que otros grupos armados ilegales también se

“aprovechen” del Estado para obtener beneficios similares a los de las FARC: “... Ahora se está haciendo la paz con el ELN, yo escribí así, el que ríe de ultimo ríe mejor, dice la sabiduría popular, y ellos ya se dieron cuenta, los del ELN...” (E34).

Es así como justifican la desconfianza que sienten frente a la participación de las FARC en la política, ya que intuyen que ésta no sería una posibilidad de realizar propuestas alternativas en pro del bienestar de un país, sino, que es únicamente un asunto de enriquecimiento a costa del Estado para “vivir como reyes” (E38). Por ello, algunas personas en desacuerdo consideran que se le otorgaron beneficios de más a las FARC, y que se superaron los límites de lo que era posible negociar, llegando de esta forma a percibir al Estado como un ente pasivo, frágil e ingenuo que no supo negociar con un grupo, en su concepto, con mayor experiencia por sus nexos con el narcotráfico.

En estos discursos está implicada una creencia en la bondad del propio grupo, dentro del cual estos participantes se incluyen y, por lo tanto, en la justicia de los propios objetivos y, en oposición, la deslegitimación del adversario, tal como afirman Bar-Tal (1998, 2010) y Corry (2005, como se citó en Villa Gómez, 2014): ese otro, que deviene enemigo, siempre actúa con mala intención, no se puede creer en él, y se le presume todo lo negativo; se combina, de esta forma, con una visión justa y buena del propio grupo del cual se cree hacer parte, por lo que a la otra parte se le aplican unos máximos éticos y morales, mientras al propio grupo los mínimos:

Desde mi punto de vista los principios deben ser lo más importante: si usted atentó seriamente contra la vida, lo que se llaman delitos de lesa humanidad, incurrió en delitos muy graves, usted no puede legislar. En esa negociación a mí me parece que los negociadores de Colombia no tanto, pero los negociadores de las FARC sí son muy buenos, desafortunadamente... mientras que el Estado colombiano, por parte del gobierno son muy entregados y tienen principios

muy difusos con el sueño de la paz... me parece que ese es un error (E43).

Así pues, si se hacen concesiones al adversario, que según el relato “no es Colombia”, como si no hiciera parte de esa “comunidad imaginada” del Estado Nación (Anderson, 1983); puesto que engaña, es astuto, no porque ambas partes deben ceder en una negociación. Mientras, por otro lado, cuando se concede es una muestra de debilidad del propio grupo que debería tener una posición más dura que responda desde la victimización sufrida. De este modo, se fortalecen estas creencias como barreras psicosociales para la construcción de esa paz.

Por esta razón, algunas de estas personas que estuvieron en desacuerdo quisieron hacer la salvedad y manifestar su deseo de vivir en paz, o llegar a tenerla “estoy de acuerdo con la paz, mas no con los acuerdos, es una cosa muy diferente” (E13). Esta mirada conecta con la creencia sobre el deseo de paz (Bar Tal, 1998, 2010, 2017), pero desde la propia victimización y la deslegitimación del adversario, lo cual se traduce en dificultad concreta de llegar a ella por la vía de la negociación política.

Pero para estos participantes, esto sólo sería posible si se modificaban los acuerdos y se difundía la información “real” a todas las personas, pues para algunos de ellos el gobierno mintió, (“fueron farcsantes” (E13)) frente a estos asuntos y no los tuvo en cuenta; lo cual se evidencia en que a pesar de haber ganado el NO en el plebiscito del 2016, el proceso continuó, lo cual fue considerado por algunos como una burla al pueblo colombiano:

Hay otras personas como el presidente que no nos dicen la verdad, sino que nos dicen la mentira. ¿Nosotros cómo le vamos a colaborar a un mentiroso? Que haya una verdad y llegue a todo el mundo en el país... pero el señor apenas le da información a 20 - 30.000 personas. Entonces, como ya votaron por mí, entonces soy el más bravo de este país, soy el que tengo

derecho de mandar este país... (E26).

Contrario a lo que plantean personas que están de acuerdo, quienes consideran que no tiene sentido desconfiar del proceso de negociación y que las FARC con la participación política no podrían tomar el poder, ya que el número de curules que se les asignaría representa una minoría en el congreso y sería difícil lograr una representación mayor por medio de las votaciones, debido a la desconfianza que en el país existe hacia este grupo armado, como actor político; lo cual, en su concepto, no debería ser un obstáculo para la negociación.

Ahora bien, tomando como base lo anteriormente descrito, algunas de las personas entrevistadas indistintamente de su postura frente a los acuerdos de paz mencionaron otro asunto de fondo, sobre el cual se deriva posiblemente este sentimiento de desconfianza hacia el proceso. Este se basa en la percepción que tienen del Estado como una institución corrupta e ineficiente, el cual, en sus dinámicas administrativas, burocráticas y clientelares, no provee el acceso a educación, empleabilidad, salud y seguridad, principalmente; generando así, poca credibilidad en quienes lo representan, puesto que en su pensar éstos sólo trabajan por sus intereses particulares, que son “egoístas, porque es que a la larga todo es un negocio...” (E32). De forma tal que descuidan sus obligaciones institucionales y se da paso a la presencia de las diferentes formas de violencia, a la delincuencia y la legitimación de grupos armados ilegales en las diferentes regiones del país por ausencia del Estado: “por la poca educación, por las pocas oportunidades, cada vez hay gente más pobre, con más necesidades... por la desigualdad, es muy difícil lograr una paz cuando hay mucha desigualdad” (E6).

Desinformación al votar en el plebiscito

Una de las características más claras de los y las participantes que manifestaban su desacuerdo con el proceso de negociación política entre el

Gobierno y las FARC, fue el uso de argumentos sustentados en informaciones difundidas y guiadas por los medios de comunicación y las redes sociales tales como Facebook y WhatsApp; en donde, se produjo información no contrastada que en muchos casos no correspondía con lo pactado en el Acuerdo de paz; por ejemplo, asuntos como que votar por el “sí”, implicaría el incremento de los impuestos y este dinero recaudado sería destinado para brindarles beneficios al grupo armado, que se les iba a pagar un salario de \$1.800.000, que se iba a disminuir la pensión a los ancianos, o que Colombia se iba a volver como Venezuela; lo cual, como se dijo anteriormente, hacía emerger sentimientos de rabia e injusticia:

Todo lo que les están dando, que no van a pagar cárcel, que los malos que están en la cárcel que los saquen, que no están entregando a los niños, son muchas noticias y no están cumpliendo con lo de la reparación a víctimas, que no tienen un peso... que les van a pagar yo no sé qué: a los rasos 2 millones, otros 4 millones, otros 8 millones y los más altos 20 millones y el pueblo muriendo de hambre. ¡Eso no es así! (E13).

En cambio, para quienes están de acuerdo este tipo de razonamientos y la difusión por redes sociales de este tipo de mensajes en forma de “memes” e información no contrastada dificultan la construcción de paz en Colombia; de esta forma, identificaron que otras personas habían votado en el plebiscito por el “no” por no contar con información fidedigna o por ignorancia: “Mucha gente votó porque en Facebook decían que si no votaban “sí” pasaba tal cosa, que si no votaban “no” pasaba tal otra, entonces mucha gente acá como que tergiversa la información...” (E15).

También expresaron que, gracias a campañas electorales impulsadas por líderes políticos renombrados, se inclinaron hacia una u otra opción; incluso algunos que, nombraron haber votado por el “no”, manifestaron que fue una forma de retaliación hacia el gobierno de turno por las inconformidades con éste, reconociendo

que hubo desinformación a la hora de votar o que no hubo un acercamiento a los acuerdos y/o en algunos casos les fueron indiferentes; pues no han presenciado la violencia y sus consecuencias.

Igual yo desde el principio tomé la decisión del no, porque no estoy de acuerdo con muchas cosas del gobierno de Santos, entonces más bien fue como por llevarle la contraria... pues eso si fue como parte de ignorancia, pero ahí ya no hay nada qué hacer... (E14)

Otros atribuyen la responsabilidad de lo sucedido al Estado, ya que, desde sus visiones, no implementó una estrategia pedagógica adecuada para dar a conocer los acuerdos de Paz; a los cuales se refirieron como muy largos y tediosos, lo cual generó la sensación, en algunos participantes, de haber sido engañados por el mismo Estado:

...se dio mucha desinformación y la verdad no se generó la pedagogía suficiente masticada, explicada; para el colombiano de a pie, pues normal, porque acá la gente no tiene mucha capacidad crítica y leer 120 y pico de páginas, es tedioso incluso para mí que intenté y no lo hice (E16).

Así pues, los que están de acuerdo con el proceso tienen una visión de la paz más cercana al concepto de paz imperfecta (Muñoz, 2003; Valencia et. Al, 2016) la cual se hace con el enemigo, en el proceso hay una negociación en la cual ambas partes se reconocen entre sí y ambas deben ceder. No se impone. No es un sometimiento a la justicia, lo que a veces es el deseo de algunos sectores sociales. Y quienes manifestaron desacuerdo con el mismo, expresan su deseo de ver la paz en Colombia, pero a la manera de la creencia presentada por BarTal (1998, 2010, 2017), como un deseo utópico que no reconoce el proceso concreto de negociación política y la construcción de la paz, precisamente, con el enemigo.

Polarización e instrumentalización de la Paz

A pesar de estas situaciones algunas personas que estuvieron en acuerdo y en lugares ambivalentes, nombraron que sin importar la elección que se hubiese tomado en el plebiscito, una de las consecuencias más visibles que se generó a partir de estas discusiones fue la polarización o división de las personas del país: entre quienes estaban de acuerdo y quienes estaban en desacuerdo, que para algunos se tradujo también como: “entre los que apoyaban a Uribe y en quienes apoyaban a Santos” (E19). Lo que llevó a que las personas incurrieran en insultos, agresiones verbales y descalificaciones tanto de forma presencial como en lo virtual, por preferir una postura más que la otra, insistiendo de nuevo en asuntos como las redes sociales y las campañas políticas como posibles responsables de esta situación:

Entonces me parece muy triste que el país se divida de esa forma en un momento tan importante; y uno ve a la gente en internet, los ve discutir y decirse brutos y bobos, todo tipo de groserías y bobadas; y uno es como por qué pelean así, por qué no trabajan todos juntos para mejorar el país, en vez de ser tan bobos y tan emocionales a la hora de opinar (E15).

A este entramado de situaciones se le añadió la postulación y entrega del premio Nobel de la Paz al presidente Juan Manuel Santos. Algunas personas, de posturas ambivalentes y en desacuerdo, creen que se “utilizó”, se hizo “pantalla” para sí mismo bajo el argumento de la construcción de una Paz estable y duradera, para obtener réditos políticos y mostrar ante la sociedad colombiana e internacional que se estaba haciendo “algo” en su consecución; lo cual para estas persona de ninguna forma significa que en efecto se esté construyendo la paz: “busca es que le den el premio nobel de paz... pero esto no da como para decir que la paz se logró, ¿por lo que se hizo ya tenemos paz en el país? ¡No! Aquí todavía no hay paz...” (E26).

Discusión

De acuerdo con los relatos de las personas entrevistadas, fue posible inferir la presencia de una serie de creencias acompañadas de orientaciones emocionales colectivas que configuraron la representación del proceso de paz a partir de unas barreras psicosociales que han dificultado aprovechar este escenario real y concreto para la construcción de paz; de allí la rabia, el sentimiento de injusticia, la indignación, la incertidumbre y la desconfianza, que delimitaron opiniones y acciones frente a los acuerdos pactados. Puede decirse que se ha tenido como base la creencia en la propia victimización y la deslegitimación del enemigo, que deviene absoluto; por lo que se debe eliminar (Angarita Cañas et. Al, 2015; Bar-Tal, 1998, 2010, 2017; Blanco, 2007; Tajfel, 1984; Schmidt, 1998).

Esta construcción tiene asiento en emociones como las movilizadas en el marco de las negociaciones entre las FARC y el gobierno colombiano; las cuales se constituyen en una de las barreras psicosociales más fuertes de afrontar como sociedad, develando la deshumanización y deslegitimación del otro como ser humano; pues los hechos atroces cometidos por el grupo armado en el pasado, han dejado un registro cognitivo y emocional en sus experiencias de vida, que dificulta realizar un cambio en su significación como enemigo absoluto, ya que ésta se encuentra enfocada exclusivamente en la intransigencia y en la violencia de este oponente, que es recordada constantemente, afirmando que estas situaciones podrían repetirse y previendo nuevos actos de sufrimiento y de pérdidas para la sociedad, creando “traumas elegidos” (Bar-Tal, 2003, 2017, Corry, 2005, como se citó en Villa, 2014) que reafirman esas creencias y emocionalidades.

Es así como se despliega una maquinaria propagandística y comunicativa, en la que se difunde entre otros asuntos, trampas, mensajes falsos, generalizaciones absurdas en los medios masivos (Vinelli, s.f; Lassalle, 2017), ejerciendo control y manipulación de la información a través de estrategias como la distracción, el uso de

aspectos emocionales más que reflexivos; teniendo como fin último, la implantación de ideas y el direccionamiento del comportamiento de las personas (Timsit, 2002) que para el caso particular del Plebiscito 2016, se focalizaba en la elección entre el “sí” y el “no”, proceso en el que algunos entrevistados manifestaron haberse sentido usados por esta maquinaria para direccionar su decisión.

En Colombia, dicho proceso evidenció la división entre dos sectores de las élites tradicionales en el poder, que han utilizado estos medios para polarizar a la población (Codhes, 2016) causando confusión sobre lo que significaban los acuerdos de paz; pero además divisiones familiares, desavenencias en relaciones personales, rupturas de vínculos y disolución de empresas compartidas (De Roux, 2017). En este sentido y a pesar de la confusión y del desconocimiento generalizado de los acuerdos que se evidenció entre los entrevistados, se presenta un marcado malestar a causa de la posibilidad de participación política por parte de los miembros de las FARC, ignorando que ésta ha sido una de las razones históricas que las ha llevado a alzarse en armas, sin justificar de esta forma las atrocidades e injusticias cometidas contra la población civil durante la confrontación armada.

De esta forma, se ha construido una creencia social acerca de las FARC como el enemigo absoluto de Colombia, “a quien puede matársele por fuera del derecho sin ninguna concesión ni privilegio” (Mesa y Ruiz, 2013 pág. 40; Angarita Cañas, et. Al, 2015) enmarcando única y exclusivamente a este grupo armado en un discurso de terrorismo, narcotráfico y secuestro, cosa que no se aleja de una parte de la realidad; pero que ha servido de distracción frente al accionar de otros grupos armados como el paramilitarismo, quien en cifras aportadas por el programa por la paz del CINEP a la Revista Semana (2012) y por el Centro de Memoria Histórica (2013) han sido los mayores responsables de las infracciones al Derecho Internacional Humanitario, es decir, los mayores responsables de ataques a la población civil, a los

que se les atribuye el 60% de estas infracciones. Aunque podría sugerirse que han sido identificados como defensores del propio grupo, por lo cual se construye un desconocimiento cognitivo de sus acciones o una justificación de las mismas en función de su misión, de la bondad de sus objetivos: derrotar a la insurgencia armada.

Por otro lado, también se ha generado distracción en torno a otros conflictos sociales importantes que tiene el país, como la pobreza, la desigualdad de género, el desempleo, la corrupción, el daño ambiental y demás asuntos estructurales que promueven o generan el marco legitimador de la violencia cultural y directa (Galtung, 1999, 2003); lo cual, en esta investigación también es reconocido por los participantes como aquello que dificulta la construcción de la paz. La pregunta que emerge es: ¿por qué no se logra conectar la responsabilidad de esta violencia estructural con algunos de quienes ostentan el poder económico y político?

Ahora bien, en relación con la definición que ofrecen las personas entrevistadas acerca de lo que consideran “Paz”, prevalece en las narrativas palabras como convivencia, respeto y tranquilidad, en relación con la violencia cultural; y justicia social, garantía de derechos y seguridad como bienestar, lo cual se acerca a definiciones de la paz positiva, es decir, la ausencia de violencia y la atención a las necesidades básicas que apuntan a la justicia social (Galtung, 1998, Ramos, 2015). En términos de lo encontrado en esta investigación, podría pensarse como un escenario deseable para la construcción futura de la sociedad colombiana.

Sin embargo, en el marco de los discursos de los y las participantes, puede convertirse en un arma de doble filo: puesto que, aparece como un deseo o anhelo, una utopía que no se logra alcanzar y que se confronta con grandes dificultades estructurales, que sucumbe ante una realidad como la colombiana. Es así como este deseo según Bar-Tal (1998, 2010, 2017) termina siendo una creencia

que hace las veces de barrera psicosocial; ya que dificulta aún más los apoyos de la sociedad civil a este tipo de negociaciones políticas de los conflictos armados, generando en las personas emociones de desconfianza y desilusión ante la imposibilidad inmediata de su realización. Además de esto, la construcción de sus creencias sociales ha sido enfocada en el enemigo, que sería quien impide el desarrollo de esta utopía; de allí que tenga mayor legitimidad su exclusión y/o su eliminación, puesto que sin “ellos”, sería posible construir esta utopía.

Pensamos que, por esta razón, los discursos de los y las participantes en esta investigación enfatizan más en la poca credibilidad en el Estado y en la creencia de una ingenuidad ante las “artimañas” de las FARC, sobre quienes se ha construido la creencia que deslegitima sus intereses y puntos de vista, puesto que solamente aspiran al poder; con lo cual, además, se ve amenazado un estilo de vida, unos valores, unas tradiciones y estatus quo conseguido (Bar-Tal, 1998, 2010, 2017). Así pues, esta visión genera discursos estereotipados como: “se le está entregando el país a los comunistas”, “ser delincuente es un buen negocio”; que sirven a su vez para descalificar otros procesos de negociación política con grupos armados como el ELN, debido a que también querrían aprovecharse de la “ingenuidad del Estado”.

Es así, como estas creencias están soportadas en la división que construye un lado bueno, con objetivos loables y acciones “legítimas de defensa”, según uno de los participantes: “Colombia” (E43), mientras en el otro lado, el adversario, que se deslegitima y es el actor de una violencia primera que atenta contra la propia seguridad (Bar-Tal, 1998; 2010, 2017), por lo que se presume que actúa siempre y exclusivamente de mala fe y nunca cambiará, que de forma simbólica estaría por fuera de “Colombia”.

Estas creencias estereotipadas no posibilitan reconocer los aspectos de violencia estructural nombrados por todos los participantes en esta

investigación, que son producto de las prácticas políticas y económicas desarrolladas dentro del sistema y el orden social que se dice defender. Ni reconocer elementos de violencia cultural como la descalificación, el insulto y otras formas del lenguaje que fueron utilizadas en las redes sociales y que se presentaron, por parte de los mismos participantes, como evidencia de la polarización social y política en el país. Por esta razón, cabe preguntarse: ¿cómo construir paz en un país en donde ni se confía en el Estado, ni en el deseo de los grupos armados para tener una salida del conflicto de una forma pacífica?

Esta pregunta plantea grandes retos para la psicología social, la psicología política y la psicología en general, también para las demás ciencias sociales aplicadas; puesto que se hace necesario reflexionar por el cómo podrían modificarse o afrontar estas barreras psicosociales, pues son asuntos que no pasan (solamente) por una voluntad individual de cambio, como algunos participantes mencionan, sino que exige unos cambios estructurales en el Estado, y un trabajo profundo con la cultura, para deconstruir la violencia cultural. Pues en Colombia, es preciso reconocerlo, de acuerdo con muchos de los discursos recogidos en esta investigación, la creencia en la legitimidad de la eliminación del enemigo como forma deseable, efectiva y correcta para lograr la paz, se ha instaurado como una creencia social poderosa que hace parte de la vida cotidiana y de nuestra cultura.

Por último, y complementando lo anterior, la paz no se limita a la presencia o ausencia de violencia, ni a un acuerdo de paz, puesto que no necesariamente resolvería aquello que la mantuvo a flote (Lederach, 2016). En este orden de ideas, sería pertinente apostarle a una paz imperfecta, es decir, aquella en la cual no se excluye la presencia de conflictos en la construcción de paz, puesto que hacen parte de la vida cotidiana y no necesariamente la resolución de estos implica el uso de la violencia (Muñoz, 2003; Valencia et al, 2015). En este sentido la manifestación de un

sentimiento de esperanza por parte de participantes en acuerdo con el proceso de paz, puede ser un camino que desde las emociones colectivas puede orientar rutas hacia la construcción de otras formas de transformar el conflicto armado desde la cotidianidad.

Conclusiones

Tanto para la sociedad como para la academia se presentan grandes retos éticos y políticos en relación con el momento histórico del país, el cual exige cambios y aperturas en los paradigmas hegemónicos construidos por décadas. Por eso se hace necesario promover el trabajo colaborativo e interdisciplinario en el abordaje de las dinámicas sociales y políticas, con el fin de transformar orientaciones emocionales colectivas y creencias sociales, para que emerjan discursos basados en la esperanza, la solidaridad, la fraternidad, la tolerancia y la integración social.

También, se convierte en un reto el superar el miedo y la desconfianza, para darle paso a la creación, esa imaginación moral que como propone Lederach (2016, pág. 13), es la primera

tarea que tenemos como sociedad: “obligarnos a reconocer que así no se puede vivir, que esa normalidad no es normal, y que hay que arriesgar para cambiar”, para poder encontrar las oportunidades de paz; más aún cuando se llevan a cabo negociaciones con otros grupos armados.

Se hace pertinente seguir promoviendo ejercicios de memoria histórica, que posibiliten el análisis argumentado y crítico acerca de las negociaciones políticas de los conflictos armados en Colombia y de las diferentes problemáticas sociales que se presentan. Asuntos como la pobreza, la reducción de las desigualdades, el desempleo y las barreras de acceso para la educación y la salud, entre otros, y encontrar apuestas creativas para afrontarlos.

Por último, apostarle a la democratización de los medios de comunicación masiva, promoviendo la consolidación de medios alternativos que resistan a las dinámicas dominantes de generación de contenidos por parte de la institucionalidad o las élites en el poder, para que se pueda generar apertura a posturas críticas sobre los fenómenos sociales sin que éstas sean estigmatizadas.

Referencias bibliográficas

- Alexander, J. L. (2004) Toward a theory of cultural trauma. En: Alexander, J.; Eyerman, R.; Giesen, B.; Smelser, N.J and Sztompka, P. (Eds.) *Cultural Trauma and Collective Identity* (pp. 1 – 31). Los Angeles: University of California Press, Berkeley.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Angarita Cañas, P.E., Gallo, H., Jiménez Zuluaga, B.I., Londoño Berrío, H., Londoño Usma, D., Medina Pérez, G., Mesa Bedoya, J.A., Ramírez Jiménez, D., Ramírez Ortiz, M.E. y Ruiz Gutiérrez, A.M. (2015). *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano: 1998 – 2010*. Medellín, INER Universidad de Antioquia, Silaba.
- Bar-Tal, D. (1998). Societal beliefs of intractable conflicts. *International Journal of Conflict Management*, 9, 22-50.
- Bar-Tal, D. (2003). *Collective Memory of physical violence: its contribution to the culture of violence*.

En Cairns, E. and Roe, M.D: *The Role of Memory in ethnic conflict*, (pp. 77 – 92) New York: Palgrave, Macmillan.

Bar-Tal, D. (2010). Culture of conflict: involvement, institutionalization, and consequences. *Personality, Human Development, and Culture: International Perspectives on Psychological Science*, 2, 183-198.

Bar-Tal, D. (2017). Intractability. En H. Giles & J. Harwood (Eds.) *Encyclopedia of intergroup communication*. New York: Oxford University Press. doi:<http://communication.oxfordre.com/view/10.1093/acrefore/9780190228613.001.0001/acrefore-9780190228613-e-434>

Bar-tal, D., Halperin, E., & Rivera, J. De. (2007). Collective Emotions in Conflict Situations : Societal Implications. *Journal of Social Issues*, 63(2), 441-460.

Bar-Tal, D., Chernyak-Hai, L., Schori, N., & Gundar, A. (2009). A sense of selfperceived collective victimhood in intractable conflicts. *International Review of the Red Ceoss*, 91(847), 229-258.

Bar-Tal, D., Halperin, E. & Oren, E. (2010). Socio-psichological Barriers to Peace Making: The Case of the Israeli Jewish Society. *Social Issues and Policy Review*, 4(1), 63 – 109.

Bar-Tal, D., & Halperin, E. (2014). Barreras sociopsicológicas para la paz e ideas para superarlas. *Revista de Psicología Social*, 29(1), 15-30.

Barrera Machado, D. y Velásquez Cuartas, N. (2017). Configuración de las subjetividades sociales e individuales en el escenario familiar, en el marco de la polarización sociopolítica generada en Colombia por el proceso de negociación y el posacuerdo entre el Gobierno y las FARC. Trabajo de grado para optar por el título a Especialista en Psicología social aplicada, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana.

Barrera Machado, D. y Villa Gómez, J.D. (2018). Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación. *El Ágora USB*, 18(2): p. 459-478. DOI: <http://dx.doi.org/10.21500/16578031.3828>

Basset, Y. (2018). Claves del rechazo del plebiscito para la paz en Colombia. *Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)*, 52, pp. 241-265. <http://doi.org/10.17533/udea.espo.n52a12>

Blanco, A. (2007). La condición de enemigo. El ocaso de la inocencia. En M. Cancio, & L. Pozuelo, *Política criminal en vanguardia* (págs. 259-305). Madrid: Thompson/Civitas.

Blair, E. (1995). La imagen del enemigo ¿un nuevo imaginario social? *Revista de Estudios Políticos*, 6, 47 – 71.

Codhes. (2016). Plebiscito 2016: Análisis territorializado de los resultados electorales. Recuperado el 5 de marzo de 2018, de <http://www.codhes.org/>: http://www.codhes.org/~codhes/images/CODHES_plebiscito_1.pdf

- Campbell, S. (2008). The Second Voice. *Memory Studies*, 1(1), 41 – 49.
- De Roux, F. (2017). Conferencia Inaugural: Seres humanos en medio de conflictos sociopolíticos. Congreso Colombiano de Psicología 2017: Psicología y Construcción de paz.
- Fernández, J. (2006). Ser humano en los conflictos. Madrid: Alianza Editorial.
- Flick, U. (2004). Introducción a la investigación cualitativa. Madrid: Ediciones Morata y Fundación Paideia.
- Galtung, J. (1993). Los fundamentos de los estudios sobre la paz”, en Ana Rubio (ed.), Presupuestos teóricos y éticos sobre la paz. Granada, Editorial Universidad de Granada: 15-46.
- Galtung, J. (1998). Tras la violencia 3R: Reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos invisibles de la guerra y la violencia. Bakeaz.
- Galtung, J. (1999) Fundamentalismo USA, Fundamentos teológico-políticos de la política exterior estadounidense, Barcelona, Icaria.
- Galtung, J. (2003). Violencia Cultural. Gernika Gogoratz. Centro de Investigación.
- Gibbs, G. (2012). El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa. Madrid, Ediciones Morata.
- GMH. (2013) ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Halperin, E. (2008). Group-Based Hatred in Intractable Conflict in Israel. *Journal of Conflict Resolution*, 52(5), 713-736.
- Halperin, E., & Bar-Tal, D. (2011). Socio-psychological barriers to peace making: an empirical examination within the Israeli Jewish Society. *Journal of Peace Research*, 48(5), 637–651. doi:10.1177/0022343311412642
- Halperin, E., & Pliskin, R. (2015). Emotions and emotions regulation in intractable conflict: Studying emotions processes within a unique context. *Revista Advance in Political Psychology*, 36(1), 119–150. doi:10.1111/pops.12236
- Jelin, E. (2002) Los trabajos de la memoria. Serie Memorias de la represión, Tomo I. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Kavilando; Rediaz; GEAM; Señales de Humo (2018). Formación, género y luchas populares. Obtenido de Kavilando: <http://kavilando.org/lineaskavilando/formacion-genero-y-luchas-populares/5976-memorias-iencuentro-de-comunidades-afectadas-por-el-desarrollo>
- Lassalle, J.M. (2017). Contra el populismo: cartografía de un totalitarismo posmoderno. Madrid, Editorial Debate.

- Lederach, J. P. (2016). *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*. Bogotá: Semana Libros.
- Marín, A. F., & Quintero, J. M. (2018). Confianza en el proceso de paz en Colombia en Twitter. *Revista Mexicana de sociología*, 115-137.
- Martín-Baró, I. (1989). La violencia política y la guerra como causas de trauma psicosocial en El Salvador. En Martín Baró (ed.) *Psicología social de la guerra: trauma y terapia en el Salvador*, (pp. 66 – 87). El Salvador: UCA EDITORES.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Madrid, Trotta.
- Martínez Miguelez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Mesa, Jaime Andrés; Ruiz Gutiérrez, Adriana María (2013). “Consideraciones sobre el enemigo público en Colombia: 1998-2009”. En: *Boletín de Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín*, 28(45), 40-61.
- Muñoz, F. (2003) *Toda la historia de la humanidad es de paz imperfecta*. En, Herrera, C.J. y Restrepo, A. (Comp.) *Seminario internacional Reconciliación y justicia en la construcción de la paz*, (pp. 29 – 52). Bogotá, Ediciones Universidad Central.
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas ¿por qué el amor es importante para la justicia?* Barcelona: Paidós Estado y Sociedad.
- Olave, Giohanny (2013). “El proceso de paz en Colombia según el Estado y las farc-ep” [en línea]. *Discurso y Sociedad* 7 (2): 338-366. Disponible en [última consulta: 18 de febrero de 2018].
- Pécaut, D. (2001) *Guerra contra la Sociedad*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Pécaut, D. (2003) *Violencia y política en Colombia. Elementos de reflexión*. Medellín, Hombre Nuevo Editores.
- Ramos Muslera, E. (2015). *Paz Transformadora (y Participativa) Teoría y Método de la paz Y EL Conflicto Desde la perspectiva sociopráctica*. Honduras: Instituto Universitario en Democracia Paz y Seguridad. IUDPAS. Universidad Nacional Autónoma de Honduras/ [G&F Impresiones], [2015] 281 p.
- Ramos Muslera, E. (2016). El proceso de construcción de paz colombiano más allá de la negociación: una propuesta desde la paz transformadora y participativa. *El Ágora USB*, 16(2), 513 – 532.
- Revista Comunicar.com. (s.f). Recuperado el 2018, de <https://www.revistacomunicar.com>: <https://www.revistacomunicar.com/pdf/noam-chomsky-lamanipulacion.pdf>

- Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Bogotá: ICFES.
- Schmidt, C. (1998). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.
- Semana. (2012). *Especiales*. Recuperado el 5 de marzo de 2018, de Semana.com: <http://especiales.semana.com/especiales/cifras-guerracolombia/index.html>
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.
- Timsit, S. (2002). <http://www.syti.net/Manipulations>. Obtenido de <http://www.syti.net/>: <http://www.syti.net/Manipulations.html>
- UARIV. (2018). *Registro Único de Víctimas*. Recuperado el 2018, de <https://rni.unidadvictimas.gov.co>: <https://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>
- Todorov, T. (1995). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Todorov, T. (2002). *Memoria del mal, Tentación del bien*. Barcelona: Ediciones Península.
- Valencia, L. P., Jiménez, A. J., & Muñoz, F. A. (2016). *Complejidad, conflictividad y paz. Una perspectiva global*. Medellín: Universidad de Medellín; Sello Editorial Universidad de Medellín; Universidad de Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Vasco, C.E. (1990). *Tres estilos de trabajo en ciencias sociales*. Bogotá: CINEP.
- Villa Gómez, J.D. (2014). *Recordar para reconstruir: el papel de la memoria colectiva en la reconstrucción del Tejido social*. Medellín: Bonaventuriana.
- Villa Gómez, J.D. y Barrera Machado, D. (2017). *Registro identitario de la memoria: políticas de la memoria e identidad nacional*. *Revista Colombiana de Sociología*, 40(Suplemento, 1): 149 – 172.
- Vinelli, N. (s.f). *Manipulación y contrainformación*. En F. Arencibia, M. Echenbaum, C. Rodríguez Esperón, A. Ruiz, & N. Vinelli, *Medios, Manipulación y Poder*. Presentación del libro. *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política*, (pp. 17-20). Buenos Aires: Ediciones del instituto movilizador de fondos cooperativos.

Nota.

ⁱ Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Medellín y tres municipios de Antioquia, Inicio: 11/07/17, Universidad de San Buenaventura Medellín, aún ejecución. En alianza con la Universidad Pontificia Bolivariana (Proyecto 855B-07/17-10; inicio: 13/07/2017, proyecto en ejecución). Este proyecto emergió como continuidad del proyecto “Paz con enfoque territorial: prácticas y percepciones comunitarias en Antioquia y Chocó. Insumos para una agenda social”, Red Interuniversitaria para la Paz; Código: N°FP44842-093-2017, Inicio: 4/03/2016. La continuidad se dio en dos frentes investigativos, lo que permitió la apertura del proyecto “Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia”